



VOLANDO SOBRE LAS ALAS DE UN CISNE NEGRO

Dr. Joaquín Rodríguez Sánchez

Presidente de ACAD 2018-2020

EDITORIAL

A principios de los años 60 del pasado siglo Thomas Kuhn, un historiador y filósofo de la ciencia de la Universidad de Chicago, publicó su obra *The Structure of Scientific Revolutions*. Aquí Kuhn defendía que la actividad ordinaria de la ciencia tiene lugar durante extensos periodos de tiempo, que él denominaba ciencia normal, durante los cuales no se cuestionaban los pilares del conocimiento, o también denominados *paradigmas*. Sin embargo, en momentos puntuales, esta ciencia normal, se veía sacudida por lo que él llamó *revolución científica* y que daba lugar a una ruptura de modelos, con la consiguiente renovación de arquetipos. Generando lo que en palabras de Kuhn se denominó *nuevos paradigmas incommensurables*, que no sólo abarcarían a las ideas sino también a todos los sistemas de teorías, principios y doctrinas fundamentales. A saber, <<las estructuras tácitas de las ideas>>.

A pesar de que este modelo de la teoría de la ciencia ha sido ampliamente criticado, nos viene al pelo para introducir que un cambio abrupto en la dirección del viento puede modificar de forma irreversible e irremediable nuestro rumbo y por ende, el rumbo de la historia. La tendencia acomodaticia del ser humano actual, se ha visto sorprendida y con el pie cambiado por lo que Nicholas Taleb ha llamado **cisne negro**.

Al igual ocurriera con los atentados del 11-S o previamente, con el bombardeo de Varsovia en el septiembre de 1939 por parte del ejército Nazi, la pandemia de la COVID-19 ha venido para cambiar la historia de una forma definitiva e irreversible.

Que la COVID-19, ajusta a la perfección con la idea de **cisne negro**, es un hecho más que palmario. Taleb definió cisne negro con tres características: uno, es un hecho que habita fuera del reino de las expectativas, porque nada del pasado y cuando digo nada es NADA podría hacer presagiar la situación actual. Dos, produce un impacto tremendo (al contrario que el ave). Tercero, la naturaleza humana pese a su condición de rareza, trata de dar explicación de su existencia, intentando argucias intelectuales con el objetivo de construir modelos mecanicistas de causalidad que buscan en un último término ensamblar una regresión que propicie un mecanismo predictivo de futuros cisnes “ya no negros”.

En palabras de Taleb “la incapacidad de predecir las rarezas implica la incapacidad de predecir el curso de la historia, dada la incidencia de estos sucesos en la dinámica de los acontecimientos”.

En estas circunstancias tan desasosegantes, la mente humana padece 3 trastornos, que Taleb llamó el terceto de la opacidad: tenemos la ilusión de comprender un mundo que es

mucho más complejo de lo que vemos, la distorsión retrospectiva de evaluar las cosas una vez que han sucedido “a toro pasado”, como si se reflejaran en un retrovisor. La historia siempre parece más clara organizada en los libros que vivida. Por último, la valoración exagerada de la información factual.

Debemos por tanto, tener en cuenta que nuestras vidas y por consiguiente la historia que nos ha tocado vivir, no gatea en el curso del tiempo. Simplemente da saltos. De modo que, pensemos que aun nos encontramos volando en las alas del cisne negro, sin conocer las coordenadas de nuestro aterrizaje.

Simplemente dediquémonos a mantener la mirada bien abierta, en sentido puramente metafórico para ser capaces de canalizar todos y cada uno de los *nuevos paradigmas inconmensurables* que están por venir.

A la espera, de subirnos de nuevo a las alas el siguiente cisne negro. O no.